



AL TRASLUZ

Por Enric Sopena\*

## Es la hora del recambio en Zarzuela...o la de la República

**E**l Rey, desnudo. Se levanta de pronto la veda. La crítica mediática a la Casa Real, hasta ahora más o menos contenida, emerge imparable, desbordante. La Zarzuela, en el punto de mira. En el Barómetro del CIS de octubre, la Monarquía por vez primera fue suspendida. Las desgracias nunca vienen solas. Y, en general, sí es verdad que la ciudadanía tiene un olfato que no acostumbra a fallarle. Nada se sabía entonces, hace apenas dos meses, acerca de las andanzas presuntamente delictivas de Iñaki Urdangarin, aunque ya circulaban rumores y susurros subterráneos. Ahora, las presuntas corrupciones del marido de la infanta Cristina se han convertido en un clamor irrefrenable. La indignación es enorme y está lógicamente potenciada por la indignación que provoca la malvada crisis económica.

Se acumulan las acusaciones en los medios de comunicación. "Urdangarin tiene negocios con un príncipe saudí acusado de violar a una modelo española. Ambos [Urdangarin y el príncipe saudí] forman parte de la empresa Mixta África, el jeque Alwaleed Bin Talal como máximo accionista y el marido de la Infanta como uno de los socios minoritarios", publicaba *La Gaceta*. "La sociedad de Urdangarin y la Infanta fabricó facturas falsas. Los investigadores descubren que Aizoon, que tuvo sede en el palacete que compraron en Pedralbes, participó en la trama para engañar a Hacienda", destacaba *El Mundo*. "La candidatura olímpica de Gallardón también pagó a la *trama Nóos*", podía leerse en *Público*.

Mientras, la Monarquía no tiene apenas quien la escriba, quien la defienda en una coyuntura tan delicada. Los medios de la derecha y los de la izquierda coinciden básicamente ante lo de Urdangarin. No hay por dónde respaldar con firmeza a la

Corona. Cuesta pensar que el yerno de Juan Carlos I, que se ha enriquecido en buena parte gracias a blandir su vinculación con la Casa Real, hizo lo que hizo sin que se enterara el Rey y su entorno. Éste es –según todos los indicios– el peor momento de la Monarquía desde la transición a este año 2011. El 23-F fue otro momento gravísimo, pero fue gestionado con gran acierto por el Rey. La inmensa mayoría de los españoles se lo agradecemos. En cambio, todo cuanto sucede en la actualidad está siendo gestionado con gran torpeza.

Ni es un asunto "privado" –eso no se lo cree ni el más tonto del pueblo– ni basta con proclamar que el comportamiento de su yerno "no es ejemplar", ni tampoco produce impresión de seguridad y confianza que, por fin, la Corona haya aceptado exhibir sus emolumentos y sus gastos en una página web. Es un paso positivo que, sin embargo, llega tarde –a buenas horas mangas verdes– y que elude la dimensión parlamentaria del asunto. No deja de ser un poco patético, además, que el príncipe Felipe se vea obligado a decir que la Fundación Príncipe de Girona, que el otro día, presentó en Barcelona, tiene la "ambición honesta y transparente".

Es precisamente el príncipe Felipe la mejor carta, acaso la única, que aún puede manejar la Corona para dar el golpe de timón que las circunstancias exigen. El ciclo del rey Juan Carlos I parece finiquitado. El fardo de sospechas que arrastran –quieran o no– los duques de Palma perjudican claramente al monarca. Además, ciertas habladurías en torno al Rey están desatadas y no son, en su mayoría, favorables. Es la hora del recambio en Zarzuela. Si no, antes o después, llegará la hora de la República. Al fin y al cabo, como Portugal, Francia e Italia, sin ir más lejos. ●

\*Director de *El Plural*